

➤ *Solemnidad de la Inmaculada Concepción (2010). Es una fiesta de la gracia de Dios: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo" (Evangelio de hoy), y la manifestación de cómo una criatura - María -, por su obediencia a la voluntad de Dios, es considerada como prototipo ideal del creyente: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Evangelio de hoy). En la Iglesia Católica esa actitud de adhesión al proyecto de Dios, se llama «obediencia de la fe» (Romanos 1,5), o adhesión de fe, que viene así descrita por lo que se refiere a la Virgen (Catecismo n. 148): "La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que «nada es imposible para Dios» (Lucas 1, 37) (Cf Génesis 18, 14) y dando su asentimiento: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lucas 1, 38).*

❖ Cfr. Inmaculada Concepción 2010 – Génesis 3, 9-15.20; Efesios 1, 3-6.11-12; Lucas 1, 26-38

**“El valor sobrenatural de nuestra vida no depende de que sean realidad las grandes hazañas que a veces forjamos con la imaginación, sino de la aceptación fiel de la voluntad divina” (Es Cristo que pasa, n. 172).**

○ **1. Palabra de Dios y fe.**

Cfr. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica «Verbum Domini», 30 septiembre 2010.

- **«Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe”, por la que el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece “el homenaje total de su entendimiento y voluntad”, asintiendo libremente a lo que él ha revelado»: estas palabras expresan con precisión la actitud del hombre en relación con Dios. La respuesta propia del hombre al Dios que habla es la fe.**

• n. 25. «Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe” (cf. Romanos 16,26; Romanos 1,5; 2 Corintios 10,5-6), por la que el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece “el homenaje total de su entendimiento y voluntad”, asintiendo libremente a lo que él ha revelado»<sup>1</sup>. Con estas palabras, la Constitución dogmática *Dei Verbum* expresa con precisión la actitud del hombre en relación con Dios. La respuesta propia del hombre al Dios que habla es la fe. En esto se pone de manifiesto que «para acoger la Revelación, el hombre debe abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo que le hace comprender la Palabra de Dios, presente en las sagradas Escrituras»<sup>2</sup>. En efecto, la fe, con la que abrazamos de corazón la verdad que se nos ha revelado y nos entregamos totalmente a Cristo, surge precisamente por la predicación de la Palabra divina: «la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo» (Romanos 10,17). La historia de la salvación en su totalidad nos muestra de modo progresivo este vínculo íntimo entre la Palabra de Dios y la fe, que se cumple en el encuentro con Cristo. Con él, efectivamente, la fe adquiere la forma del encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida. Cristo Jesús está presente ahora en la historia, en su cuerpo que es la Iglesia; por eso, nuestro acto de fe es al mismo tiempo un acto personal y eclesial.

○ **2. María: su fe obediente plasma cada instante de su existencia según la iniciativa de Dios.**

Cfr. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica «Verbum Domini», 30 septiembre 2010.

• n. 27. (...) Ella, desde la Anunciación hasta Pentecostés, se nos presenta como mujer enteramente disponible a la voluntad de Dios. Es la Inmaculada Concepción, la «llena de gracia» por Dios (cf. Lc1, 28), incondicionalmente dócil a la Palabra divina (cf. Lc 1,38). Su fe

<sup>1</sup> Cita 76: Conc. Ecum. Vaticano II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5

<sup>2</sup> Cita 77: Propositio 4

obediente plasma cada instante de su existencia según la iniciativa de Dios. Virgen a la escucha, vive en plena sintonía con la Palabra divina; conserva en su corazón los acontecimientos de su Hijo, componiéndolos como en un único mosaico (cf. Lc 2,19.51) <sup>3</sup>.

- **Es necesario ayudar a los fieles a descubrir de una manera más perfecta el vínculo entre María de Nazaret y la escucha creyente de la Palabra divina. Ella es el símbolo de la apertura a Dios y a los demás.**

Es necesario ayudar a los fieles a descubrir de una manera más perfecta el vínculo entre María de Nazaret y la escucha creyente de la Palabra divina. Exhorto también a los estudiosos a que profundicen más la relación entre mariología y teología de la Palabra. De esto se beneficiarán tanto la vida espiritual como los estudios teológicos y bíblicos. Efectivamente, todo lo que la inteligencia de la fe ha tratado con relación a María se encuentra en el centro más íntimo de la verdad cristiana. En realidad, no se puede pensar en la encarnación del Verbo sin tener en cuenta la libertad de esta joven mujer, que con su consentimiento coopera de modo decisivo a la entrada del Eterno en el tiempo. Ella es la figura de la Iglesia a la escucha de la Palabra de Dios, que en ella se hace carne. María es también símbolo de la apertura a Dios y a los demás; escucha activa, que interioriza, asimila, y en la que la Palabra se convierte en forma de vida.

- **En el cántico de fe del Magnificat la Virgen alaba a Dios con su misma Palabra, que es verdaderamente su propia casa. Sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, su querer es un querer con Dios.**

• n. 28. En esta circunstancia, deseo llamar la atención sobre la familiaridad de María con la Palabra de Dios. Esto resplandece con particular brillo en el *Magnificat*. En cierto sentido, aquí se ve cómo ella se identifica con la Palabra, entra en ella; en este maravilloso cántico de fe, la Virgen alaba al Señor con su misma Palabra: «El *Magnificat* – un retrato de su alma, por decirlo así – está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. Así se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada» <sup>4</sup>.

- **También nuestra acción apostólica y pastoral será eficaz en la medida en que aprendamos de María a dejarnos plasmar por la obra de Dios en nosotros.**

Además, la referencia a la Madre de Dios nos muestra que el obrar de Dios en el mundo implica siempre nuestra libertad, porque, en la fe, la Palabra divina nos transforma. También nuestra acción apostólica y pastoral será eficaz en la medida en que aprendamos de María a dejarnos plasmar por la obra de Dios en nosotros: «La atención devota y amorosa a la figura de María, como modelo y arquetipo de la fe de la Iglesia, es de importancia capital para realizar también hoy un cambio concreto de paradigma en la relación de la Iglesia con la Palabra, tanto en la actitud de escucha orante como en la generosidad del compromiso en la misión y el anuncio» <sup>5</sup>.

- **Contemplando en la Madre de Dios una existencia totalmente modelada por la Palabra, también nosotros nos sentimos llamados a entrar en el misterio de la fe, con la que Cristo viene a habitar en nuestra vida.**

• Contemplando en la Madre de Dios una existencia totalmente modelada por la Palabra, también nosotros nos sentimos llamados a entrar en el misterio de la fe, con la que Cristo viene a habitar en nuestra vida. San Ambrosio nos recuerda que todo cristiano que cree, concibe en cierto sentido y engendra al Verbo de Dios en sí mismo: si, en cuanto a la carne, sólo existe una Madre de Cristo, en cuanto a la fe, en cambio, Cristo es el fruto de todos <sup>6</sup>. Así pues, todo lo que le sucedió a María puede sucedernos ahora a cualquiera de nosotros en la escucha de la Palabra y en la celebración de los sacramentos.

<sup>3</sup> Cita 80: Cf. Exhort. ap. postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 febrero 2007), 33: AAS 99 (2007), 132-133.

<sup>4</sup> Cita 81: Carta. enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 41: AAS 98 (2006), 251.

<sup>5</sup> Cita 82: Propositio 55.

<sup>6</sup> Cita 83: Cf. Expositio *Evangelii secundum Lucam* 2, 19: PL 15, 1559-1560.